

El presente documento contiene la información de lo que serían aproximadamente 6 clases teóricas de la asignatura Filosofía para Guías Turísticos, la cual quedó inconclusa en diciembre del año 2018, y se deben culminar en aproximadamente 6 semanas, además se adjuntan las actividades a realizar de la misma.

TAREAS

Tarea 1. Investigar los 3 grados de vida y ejemplificarlos

Tarea 2. Elaborar una investigación sobre los 3 niveles de vitalidad

Tarea 3. Elaborar un informe sobre la teoría del turismo que contenga lo siguiente:

- * Teorías, Sistemas y Modelos

- * Conceptos

- * Disciplinas

- * El Turista

- * Intermediarios, Distribución y Viaje

- * Destino Turístico

Ponderaciones:

Tarea 1: 0.50 de crédito

Tarea 2: 0.50 de crédito

Tarea 3: 1.0 de crédito

TEMA 6. LIMITACIÓN DEL ANÁLISIS

Si la realidad solo fuera un agregado material de partes, el análisis sería la única forma correcta de pensar. La matemática sería algo más que una buena lógica, sería el método único. Pero si la realidad no consta sólo de elementos materiales, además de las ciencias matemáticas y las físicas, habrá otras formas de saber, otros métodos además del analítico (simbolismo, analogía, etc.).

Ahora bien, hay ideas que se resisten al análisis y resultan incomprensibles Si se cuenta sólo con métodos físico-matemáticos; por ejemplo: infinito o persona, son nociones que no toleran el análisis y sin embargo no son pensamientos Vanos.

Por poner un ejemplo de intuición inmediata: ¿el análisis es capaz de captar la vida de la vaca? En la carnicería encontramos piezas de vaca, esto es, vaca ((analizada)). Pero la vida de la vaca no es una de las piezas descuartizadas ni la mera reunión (síntesis) de las piezas: por más perfecta que fuera la reunión de las piezas no resultaría la vida de la vaca, porque esta es más, algo superior a la reunión de las partes.

Que sucede con el ser Personal. Si la persona fuera una reunión de elementos, si el ser personal resultara de una cierta síntesis de piezas impersonales, la persona no sería más que un agregado impersonal. Como la interioridad es inasequible al método analítico, se corre el riesgo de declararla ilusoria, lo cual sería obviamente un disparate.

Lo correcto es reconocer la limitación del método analítico, y que no es el único, ni el más apto para las realidades de superior categoría. Estas reflexiones son suficientes para advertir que la ciencia analítica sirve al Conocimiento de un sector de la realidad, pero no puede ofrecer todo el saber Posible.

La naturaleza física es una gran parte del ser, pero seguramente lo que estamos vislumbrando no es la totalidad del ser. Y ¿no es obvio que de la confusión de la parte con el todo se derivaran necesariamente enormes dislates? Quien declara que una parte es todo, mutila la realidad, hace una reducción inadmisibile.

TEMA 7. MATERIALISMO Y CREACIONISMO

El materialismo, sostiene que Dios no es más que una ((idea)), un producto mental del hombre. No entiende a Dios como creador del hombre sino al hombre como creador de Dios; y, en fin, el mundo (o mejor, el caos y el azar) ha sido el productor del hombre.

El materialismo explica la vida como un producto de la materia inerte; la Inteligencia como un producto de la vida orgánica; la espiritualidad, la vida Científica, moral y religiosa, en suma, como invenciones del hombre. En este sentido, el materialismo es como la inversión (el negativo de la fotografía) de La imagen creacionista del mundo.

Para el materialismo, el espíritu es producto de circuitos neuronales; y las neuronas, producto de la materia.

Para el creacionismo el mundo invita a elevar la mente del hombre a su Artífice, Dios. El mundo y el hombre deben considerarse ordenados a Dios.

El creacionismo explica que: Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, con una dimensión material y otra personal y espiritual. Al cosmos físico lo creó para el hombre. El mundo no existe en un sentido absoluto (no se justifica en sí mismo, no es para sí mismo), sino que existe para el hombre, para que éste lo conozca y domine mediante el trabajo manual e intelectual.

La razón de ser del mundo es el hombre: permitir la vida específicamente humana (en el mundo) que culmina en el conocimiento y amor a Dios (trascendente al mundo).

CLASE 5

TEMA 8. EL ESQUEMA MATERIALISTA

El esquema del materialismo se presenta como un resultado de la ciencia (((materialismo científico))), para el cual sólo existe la Naturaleza (átomos, espacio, fuerzas...); la Naturaleza produce por evolución al hombre; el hombre produce la sociedad, el lenguaje, la cultura. En fin, la ciencia, el arte, la filosofía y la religión son los niveles superiores de la cultura.

Todo sería un proceso que va integrando elementos y, a partir de materia inerte, se alza hasta la vida, después llega al hombre y, por fin, hasta el pensamiento consciente. Además, en el esquema de este materialismo divulgado, cada uno de nosotros sería un producto de su cultura y las culturas productos sociales e históricos.

En semejante planteamiento, las explicaciones son hasta cierto punto triviales, se diría que superfluas. La vida no tiene misterio, las ciencias lo explican todo..., y no

hay más. Pero la vida nos hace sospechar que hay más, y si en efecto hay más, entonces habrá que reconocer que hay mucho más...

TEMA 9. CIENCIAS SOCIALES Y CULTURA

El ((culturalismo)), o relativismo postmoderno

Después del marxismo, se prolifera en medios académicos un materialismo atenuado, denominado ((culturalismo)). Más que una teoría es una mentalidad.

P.E. El origen del culturalismo se debe, por una parte, al descredito de la filosofía en el siglo XX y, por otra, al auge de nuevas ciencias provenientes, por cierto, de la filosofía, que conservan interés humanístico, son las llamadas ciencias sociales. Para éstas, el ser humano debe ser estudiado como producto del medio sociocultural; cada sociedad tiene su cultura y conforma sus individuos a su imagen.

Valoración del culturalismo

El relativismo postmoderno nos merece una valoración negativa, debido sobre todo a lo siguiente:

Renuncia a la verdad. El culturalismo y el pensamiento postmoderno, como hemos visto, renuncian a la verdad en general y en particular a la verdad del fundamento. Tal renuncia siempre es grave, puesto que culmina en el relativismo subjetivista (subjetivismo puro) o incluso en el nihilismo (lat. nihil: nada).

Las consecuencias son tremendas, de ahí procede en buena parte el menosprecio de la existencia humana, de la vida de los no nacidos, de los ancianos y enfermos terminales o, en fin, de todas aquellas personas que parecen gravosas a la comunidad en que viven. En todo caso, la valoración de esta visión es la misma que merece el escepticismo. Desenmascararlo no es cosa trivial, sino cuestión de vida o muerte.

Politeísmo de valores. El culturalismo consagra un ((politeísmo de valores)) conducente a la incomunicación y contrario al progreso. Siempre una u otra cultura ha sido pionera en algo, en la historia, y las demás han progresado imitándola o haciéndola suya.

Como forma de razonar, hay que reprocharle al culturalismo tres defectos:

- 1) Incurre en ((círculo vicioso)); defecto, pues, de lógica;
- 2) Construye una pseudo-cultura, que bien podría llamarse cultura de la frivolidad;
- 3) Es estéril para las relaciones entre individuos y comunidades, ya que sólo desorienta (es confusiónismo).

Examinemos con más detalle cada uno de estos argumentos:

1. Como las sociedades evolucionan se dice, también los juicios de valor son variables. Ahora bien, esto introduce un relativismo general. En efecto, si lo que cada cual considera legítimo, y razonable (lo que llamaríamos lógico y sensato), son sólo creencias de época, nada podemos afirmar sin aceptar que nuestros juicios valen sólo por ahora, en este país, etc. Es decir, en un sentido absoluto no valen.

La validez de todo pensamiento, de todo juicio, es provisional, y depende de su aceptación por los demás. Ahora bien, como la validez de los juicios de los demás depende también de los demás, la pescadilla se muerde la cola, estamos en un círculo vicioso del que no hay otro modo de salir que saliéndose de esa teoría.

Si el valor de nuestro pensamiento depende del pensamiento de los demás, a su vez a remolque de las modas y estados de opinión..., hemos entrado así en el círculo vicioso donde nada es verdad ni mentira.

2. Si como se pretende la filosofía es parte de una cultura (sus aspectos simbólicos), no será verdadera ni falsa, no orientará ni será importante. Lo mismo la moral y la religión. Para el culturalismo, la filosofía, como producto del medio social, va cambiando con él. Pero eso es una forma ((educada)) (digamos culta) de eludir las preguntas serias, la búsqueda de un sentido último. A partir de ahí, ya se puede jugar a la intrascendencia.

La frivolidad pasará por ser la actitud lúcida de quienes ((están de vuelta)); para quienes la cultura es simplemente actividad lúdica.

3. Una ((cultura)) que adoctrina en la intrascendencia que nos invita a la frivolidad, a no tomar en cuenta nada que no podamos ver y usar, esteriliza la vida intelectual, la bloquea y deja la voluntad como aguja de brújula sin norte, sin orientación ni propósito sobre el cual edificar una personalidad. Tal pseudo-cultura debe ser denunciada como fraudulenta.

Los fraudes alimenticios atentan contra la salud del cuerpo, los filosófico-morales atentan contra el espíritu humano.

CLASE 6

TEMA 10. LO NATURAL Y LO ARTIFICIAL

Naturaleza y cultura. La actividad humana

El hombre supera infinitamente al hombre. (Blas Pascal)

El viviente que habla

Hay discursos que no dicen nada, y silencios que claman. A veces aludimos así a la importancia de la palabra; porque no interesa la charlatanería, sino el significado de lo que se dice. La palabra transmite sentido.

Aristóteles (384-332, a. C.) observó que no es lo mismo la voz que la palabra (((logos))).

La mayoría de los animales tienen voz (maúllan, pían, mugen, etc.), no son mudos; pero esas voces o no significan nada, o muy poco. Sólo el hombre está dotado de palabra. La palabra es voz articulada, esto es, combinación de sonidos (fonaciones), de acuerdo con un código altamente complejo –y más, si pensamos que los idiomas se traducen entre sí; esto es, que todos los códigos semánticos y sintácticos son artificio-.

En fin, Aristóteles consideró 'o que podía definir al ser humano como ((el viviente que tiene logos)). Esta fórmula se ha transmitido hasta hoy así: el hombre es animal racional. De muy antiguo proviene, pues, la convicción de que el habla es el signo externo del pensamiento. El lenguaje es característica diferencial humana; y ((logos)) es la palabra griega que significaba, indistintamente, ((palabra)), ((mente)) o ((pensamiento)).

Lo natural y lo artificial

Las facultades se corresponden con esos tres grados de vida: vegetativa, sensitiva e intelectual o racional. Aristóteles observó también que el viviente consta de partes heterogéneas; no obstante, los vivientes poseen una unidad más poderosa que los minerales o los artefactos. Su unidad integra partes muy diversificadas, 'órganos. No sólo las integra como unidad, sino como dinamismo: la vida está en la operación (vita in motu).

Esas observaciones siguen siendo válidas hoy. Por esa razón, puede decirse que la forma aparece mucho más claramente en el cuerpo vivo que en el inerte. Piénsese en el corazón de un mamífero: late porque el animal está vivo; y el

animal está vivo gracias al latir del corazón. El obrar del órgano se muestra como medio y el viviente, el animal, como fin. De modo que, tomado en su conjunto, el organismo posee una unidad dinámica, que es el vivir mismo.

Decimos unidad dinámica, porque no podría conservarla sin las operaciones vitales. Un reloj sin pila no se deshace, pero un animal muerto se disgrega; de manera que las partes se mantienen unidas en virtud del principio dinámico, activo. Este principio vital (psykhé) es algo distinto de un simple ensamblaje de piezas.

En suma, vivir es actividad y fin, y se reconoce como:

Como actividad, vivir es la operación vital;

Como fin de la actividad, vivir es el viviente, el ser vivo.

El principio del que dimanen las operaciones vitales es el alma (psykhé).

TEMA 11. SERES NATURALES Y SERES ARTIFICIALES

En el capítulo anterior vimos que algunas concepciones filosóficas suponen el significado de conceptos fundamentales (((materia)), ((vida)), ((evolución)), ((cultura)), etc.); casi siempre ocurre que esa suposición es tacita y acrítica, esto es, una ((presuposición)), un juicio previo y carente de fundamento.

Concluíamos, de ahí, la conveniencia de ((no dar por supuesto)) nada antes de haberlo examinado y -siempre que se pueda- definido. Ahora bien, no es lo mismo describir cosas que definir las. La descripción expresa lo aparente, lo que se ve, y tal como uno lo ve. La definición expresa algo interno, lo que es; y no como a uno le parezca, sino tal como es. Por eso es incomparablemente más fácil describir que definir. A los seres naturales los podemos describir, es lo que se suele hacer; sólo los entes artificiales se dejan definir con menos dificultad.

La definición expresa la esencia, lo que una cosa es. Pero ¿cómo expresar con exactitud lo que no se comprende, o se conoce sólo a medias?

Lo artificial es definible, porque no tiene otro ser que aquel que el artífice humano le ha dado. Las definiciones elementales, en el inicio de las ciencias, suelen ser convenios (por ejemplo, la definición de ((metro))).

Definir al hombre es muy difícil. Lo sería aunque sólo atendiéramos a su condición de ser natural, de viviente. Supongamos que ya comprendemos su elemento

diferencial (((tener logos))), todavía nos falta el gen érico. Hay que definir qué es ser natural y qué es vida.

Los seres naturales, en efecto, son de dos tipos: inertes o vivos. Los antiguos ponían un principio vital (lat. anima; gr. psyché), para explicar la diferencia entre un cuerpo inanimado y un ser vivo. El primero es pasivo, incapaz de moverse por sí mismo; el segundo es activo, espontáneo.

Sabemos que ha muerto cuando deja de actuar. Entonces deja de existir, y el cuerpo se disgrega.

Otra observación de Aristóteles es esta: la vida, para los vivientes, es el ser. Una primera aproximación descriptiva nos permite, pues, asentar lo siguiente:

Los entes naturales son diferentes de los artificiales.

Los primeros existen por sí, los segundos son obra humana.

Los entes naturales son inertes o vivos.

CLASE 7

TEMA 12. MATERIA Y FORMA

Vale la pena ahora prestar atención a la teoría aristotélica llamada hylem órfica, que explica de modo difícilmente superable la estructura más profunda (meta-física) de la realidad material.

La teoría hylem orfica mira a las cosas (naturales o artificiales) como compuestas de materia y forma (gr. hyle y morphé).

Por materia se entiende; el principio de la indeterminación, pasividad y sensibilidad de las cosas.

Por forma se entiende un principio (no una figura, ni un aspecto), el principio determinante de la materia, del que proviene la actividad y la inteligibilidad de la cosa.

Considerémoslo en un par de ejemplos: las palabras que proferimos constan de dos elementos, la materia (sonidos, voces) y la forma (articulación); las palabras que escribimos también son compuestas de materia (letras) y de forma (orden, combinación). Lo mismo se podría hallar en las piedras: moléculas y estructuras cristalinas. Todo lo que hay es, por un lado, algo pasivo e indeterminado; y, por

otro lado, una estructura determinante. Materia y forma no son cosas, sino principios de las cosas.

Las cosas se pueden ver y tocar; los principios se alcanzan con el pensamiento. Por eso, materia y forma no son objetos observables, ni separables por medios físicos o experimentales. Ahora, si no son observables, ¿cómo sabemos que son reales?

Porque el obrar de las cosas exterioriza su manera de ser (el obrar se sigue del ser). Pues bien, se nota una dualidad de aspectos en los entes naturales, como la pasividad y la actividad, o como la singularidad y la idealidad.

Si ambos aspectos se dan y se dan juntos, son señal de una dualidad constitutiva. La materia explica el carácter sensible de los individuos, su pasividad y, en fin, lo que hay en ellos de oscuro o ininteligible. Pero un ser material no es solo materia. Quien dice ((ser material)), dice elementos o partes, más una configuración en que se une las partes, o morfología de ese ser. A esa configuración interior se la llama forma (morphé).

Que los seres naturales tengan una información intrínseca es una idea que nos resulta familiar; tenemos ya la idea de código genético o de programa informático, como estructuras que configuran una materia (en sí amorfa) y la hacen capaz de actuaciones sorprendentes, originales. En el lenguaje filosófico, ((forma)) no significa la figura externa, sino la estructura interna de la materia; no es materia, sino la estructura de la materia.

Se trata de algo comprensible, inteligible y, a la vez, un principio de operaciones específicas. Lo mismo que en el caso de información genética, o en el de programa informático, la forma de la que hablamos es un código, un programa que configura y habilita para obrar.

Principio vital y cuerpo organizado

Cuando los antiguos observaron que de los entes naturales algunos eran vivientes, porque ejercían operaciones vitales y no por el hecho de ser materiales (pues las piedras son materiales y no viven), refirieron esas actividades vitales a un principio, que denominaban psyché, o anima, y era para el cuerpo lo mismo que la forma es para la materia, esto es, lo mismo que un programa informático es para un plástico o la información genética para unas moléculas.

Aristóteles definía al Principio Vital y Cuerpo Organizado como: ((El alma es la forma de un cuerpo natural orgánico que tiene la vida en potencia)). Aristóteles

define, pues, el alma como forma de un cuerpo orgánico, cuyas operaciones vitales no están siempre en ejercicio; algunas reposan mientras otras obran.

El viviente (son) es un ser material, informado por un programa muy perfecto (psykhé), que consta de órganos coordinados. Puede observarse que esa definición matiza bastante. Veamos lo que significan sus elementos: Cuerpo, significa la unidad de materia y forma

Natural, se dice por contraposición a artificial Orgánico, significa que el viviente consta de órganos

Los órganos se sirven entre sí (gr. órganon, instrumento); esta idea destaca al organismo entero al viviente como el fin de todas las operaciones orgánicas.

Grados de vida

Además de la corporeidad natural y la organización, la definición contiene esta otra expresión: ((vida en potencia)). ¿A qué se refiere? Las potencias vitales, o facultades del alma, no son lo mismo que los órganos; son principios próximos de operaciones vitales.

Es tradicional distinguir tres niveles de vitalidad:

Operaciones vegetativas, como la nutrición, el crecimiento y la reproducción.

Operaciones sensitivas, como la sensación, la percepción, imaginación, etc.

Operaciones intelectivas, como el concepto, el juicio, etc.

Vivientes y artefactos mecánicos

A diferencia del vivir, las actividades del ser artificial son siempre medios. Ningún ser artificial es un fin en sí; a fortiori, la actividad artificial no es fin en sí misma. Los artefactos pueden imitar el carácter orgánico de las actividades vitales, es decir, el hecho de que unas son el fin de otras, y viceversa.

Especialmente los mecanismos autorregulados que se retroalimentan, adquiriendo información, los robots o máquinas cibernéticas. Se trata de mecanismos diseñados para imitar a los seres vivos. Su remoto inventor, el matemático Norbert Wiener (1894-1964) recibió el encargo de diseñar un proyectil que nunca errara el

blanco. Se trataba de un encargo del Ministerio de Defensa de los EEUU, para tiempos de guerra.

El profesor Wiener sólo encontró la solución cuando un colega biólogo le hizo notar que su problema estaba resuelto en la naturaleza: un león persiguiendo a una gacela es un proyectil que busca el blanco, modifica su trayectoria.

En todo caso, el ser del artefacto no es natural, sino que responde a un diseño. P.E. El ser del artefacto es: un medio, porque existe para aquello para lo que el hombre lo ha concebido y construido; existe para realizar el propósito de su artífice. Luego la razón de ser de la maquina está fuera de ella misma, en el artífice; mientras que la razón de ser del viviente está dentro de él mismo.

El fin del viviente es: vivir; ser y perseverar en su ser. No es un medio. Puesto que el ser del viviente es vivir, las operaciones vitales son medios y fines; algo así como un fin que se posee al obrar.

De ahí que podamos concluir que el obrar vital, en conjunto -como organismo-, es un fin para sí mismo.

CLASE 8

TEMA 13. DESCRIPCIÓN Y DEFINICIÓN DE LA VIDA

Imaginemos un artefacto, como una silla o un automóvil, abandonado en un lugar deshabitado. Cuando el hombre deja de ocuparse de los artefactos, como éstos existen para servir a los propósitos del hombre, ya no sirven; por eso se van deteriorando, hasta ser reintegrados a la naturaleza de la que el trabajo los obtuvo. Las casas en las que no se vive se estropean deprisa.

La silla abandonada volvería a ser tierra deprisa; el coche sería desgastado lentamente por los agentes externos como el sol, el agua, el frío y el calor, etc.; poco a poco los plásticos se alteran, la pintura se levanta y se desconcha, los metales se oxidan. Al cabo de unos años sería una chatarra inservible; al cabo de muchos años habría sido literalmente tragado por la tierra.

El ser artificial no sólo tiene su razón de ser en la mente del artífice; también depende de la mano humana, para hacerse y para durar.

No puede existir sin el hombre. Se puede considerar que su realidad consiste en ser una prolongación o instrumento (´órganon) de capacidades humanas. El artefacto existe para el hombre. Por eso, si el hombre no lo usa, ni lo cuida, deja de existir. A diferencia de los artefactos, los seres vivos se apropian de fuerzas

externas, las asimilan y, en lugar de sucumbir bajo sus golpes, los interiorizan y hacen de ellas su propia sustancia. La influencia del aire, el agua, los choques mecánicos, erosionan la roca, deterioran la máquina.

Los cuerpos inertes son ((rígidos)), en el sentido de que a una fuerza proveniente del exterior oponen otra de la misma magnitud (dureza, resistencia), o se rompen y se van desmoronando. Un ser vivo, por el contrario, como por ejemplo una planta, presenta unas actividades cuya característica es recibir esas fuerzas externas haciéndoselas propias, internas. Alimentarse, crecer, son operaciones vegetativas.

La nutrición toma agentes externos como aire y agua, luz, oxígeno, etc., y los interioriza hasta convertirlos en sustancia vegetal. En lugar de romperse bajo el empuje de los agentes externos, la planta los asimila, se alimenta de ellos, vive de ellos y crece. De modo que la operación vital re-actualiza la acción que le llega de fuera: no se quiebra, no se diluye, no se altera; lo que hace es aceptar esa energía que le llega y apoderarse de ella, la asimila.

La vida de la planta convierte los empujes externos en empuje interior, a partir de una fuerza central, interior. Esa es su alma. Cuentan que un anciano oriental vivía junto a un bosque y recogía leña para ganarse la vida. El anciano conocía las voces del bosque; no podía manejar el hacha, pero las nevadas eran sus aliadas. El manto de nieve se acumulaba sobre las ramas; las vivas y flexibles, cedían hasta dejar deslizar su carga, y recobraban su posición.

Las ramas secas, acababan con un chasquido y caían rotas. Y dicen que este anciano inventó el judo, arte de defensa personal consistente en aprovechar el empuje del atacante para derribarlo. Esa leyenda ilustra la idea de acción vital, como un movimiento circular. En la nutrición y la adaptación al medio, en el crecimiento, el viviente no se comporta mecánicamente; para él no se trata de neutralizar por ecuación de fuerzas o romperse. Su comportamiento no neutraliza ni iguala, sino que asimila y potencia: acoge el empuje, lo hace suyo y lo eleva.

La asimilación no se basa en el equilibrio, ni en la igualación de acción y reacción, sino en la apropiación. No contrarresta, potencia la acción; de modo que hay ahí más dinamismo que en el modelo de la máquina; dinamismo desde dentro (ab intrínseco); y el principio dinámico es también el fin de la acción, como revertiendo sobre sí mismo, circularmente.

Inmanencia, definición de la vida

El ser viviente es más activo, pues, que las piedras u objetos mecánicos. Los vivientes son en cuanto viven, y viven en cuanto interiorizan energías físicas. La vida es en todo momento adaptación. Afirmar que los vivientes tienen que adaptarse al medio, o mueren, es una obviedad.

Pero es curioso. Por un lado, vivir es tener interioridad: traer energías externas al interior.

Mas, por otro lado, el viviente sale de sí mismo, ocupa el medio, se instala en ´el en la forma de hacerse apto. También modifica el medio: forma parte de ´el, se exterioriza en ´el. Lo curioso está en que a mayor interioridad corresponde mayor apertura. La interioridad de la planta es poca, su apertura al medio también. En el animal aparece el conocimiento y, en consecuencia, no sólo se adapta al medio, sino que lo recorre, lo ocupa, emigra, etc.

Todo eso culmina en el hombre: nuestra interioridad es intimidad; a lo interior de la intimidad corresponde un exterior sin límite: el universo. Los animales y plantas no viven en el universo, sino en un ((nicho ecológico)), esto es, en un ecosistema cerrado, que se corresponde con su estructura morfológica y patrones de conducta (anatomía, fisiología, instintos, etc.).

Es oportuno mencionar aquí al biólogo Jakob J. von Uexküll (1864-1944), que fundó la moderna ciencia de la conducta animal (etología y fisiología de la conducta); en su libro *Umbel un Innerwelt der Tiere* (1909) acuñó el término ((medio)) (Umbel) para denominar la correspondencia existente entre el viviente y su mundo circundante. Este concepto está también en la base de la moderna cibernética.

Desde la filosofía, sin embargo, se lo adoptó enseguida para ((delimitar)) el ((mundo animal)) y el ((mundo humano)); así, el filósofo alemán Max Scheler (1874-1928) señalaba que el ser humano existe no en adaptación y correlación con un ((medio)), sino en la forma de ((apertura al mundo)), y esta noción se hizo común en la antropología filosófica del siglo XX. Consideremos la diferencia a la que Scheler alude.

La planta que toma agua y sol, para elaborar savia, proporciona un ejemplo de asimilación; el cactus carnoso y espinoso y el blanco oso polar, muestran en qué consiste la adaptación a un medio, como exteriorización.

Sólo el ser humano vive tan intensamente que trasciende su mundo circundante puesto que: crea un mundo nuevo y es así capaz de vivir en el desierto o en los hielos del polo, bajo el agua o en la estratosfera, en la tierra o en la luna, etc.

Finalmente, mediante tales observaciones alcanzamos una definición: vivir es actividad interiorizadora que permite exteriorizarse por adaptación y dominio del medio.

Esta actividad interiorizadora se llama inmanente (del lat. manere-in, quedar dentro). Las acciones inmanentes se llaman también ((operaciones)). Podemos concluir, en suma, que la vida es actividad inmanente. Dividimos, a su vez, la actividad en transitiva e inmanente. Hemos descrito lo natural y hemos definido la vida.

La actividad y el ser ya no los definimos. Ello nos obliga a notar que no todo se puede definir. Definir, en efecto, es hacer manifiesto un concepto complejo o confuso mediante otros más simples o claros. Pero es imposible ir hasta el infinito: tiene que haber ideas primeras y evidentes.

Tales son, por ejemplo, las ideas de ser y de acto o acción. Pues bien, definimos la vida por la operación, al decir que ((vida)) es ((actividad inmanente)); y añadimos la observación de que la acción inmanente perfecciona al ser que la ejerce. Tal acción es fin para sí misma; y su agente es su fin. Diremos, pues, que ((acción)) es una idea simple, evidente; una noción primera y una certeza. Ahora, ((finalidad)) es también una noción elemental.

Pues bien, la inmanencia se define por la finalidad. La acción inmanente es fin en sí misma (como jugar o aprender; pues no jugamos para otra cosa, sino para jugar, etc.); es decir, su fin es el agente mismo que la ejerce. P.E. De manera que la vida (la acción inmanente) se define por: la finalidad de todas las acciones vitales para que el viviente viva; y el vivir no es medio para otra cosa, es fin en sí y para sí. En conclusión, el vivir es el fin de todas las acciones inmanentes; y la vida es el fin de sí misma. Por el contrario, el artefacto nunca es fin, siempre es medio

CLASE 9

Tema 14. LA FILOSOFIA DE ARISTOTELES

Como autor de un sistema filosófico y científico que se convertiría en base y vehículo del cristianismo medieval y de la escolástica islámica y judaica.

Aristóteles ha determinado, más que cualquier otro filósofo, la orientación y los contenidos de la historia del pensamiento occidental.

Sus obras ejercerían una notable influencia sobre innumerables pensadores durante cerca de dos mil años, y continúan siendo objeto de estudio por parte de múltiples especialistas en nuestros días. La filosofía de Aristóteles constituye, junto a la de su maestro Platón, el legado más importante del pensamiento de la Grecia antigua.

Los comienzos de la zoología deben buscarse en la obra aristotélica, concretamente en los estudios sobre la generación y la anatomía de los animales, si bien con anterioridad ya habían existido estudiosos hindúes que influyeron poco o nada en la ciencia griega occidental.

Aristóteles realizó observaciones de verdadero rigor científico acerca de la reproducción de los animales, y en anatomía sentó las bases del conocimiento sistemático del reino animal.

Aristoteles distinguía dos grandes grupos de Animales: los anaima (animales sin sangre) corresponde a los invertebrados y los enaima (animales con sangre).corresponde a los vertebrados los cuales son:

Entre los anaima distinguía cuatro subgrupos:

- Moluscos, que correspondían únicamente a los actuales cefalópodos
- Malacostráceos, que comprendían la mayor parte de los crustáceos superiores
- Eutoma, que incluía los gusanos y los insectos
- Ostracodermos, que reunían todos los animales provistos de caparazón como bivalvos, gasterópodos, equinodermos, etc.

Los animales con sangre los dividió en:

- Cuadrúpedos vivíparos (mamíferos)
- Cuadrúpedos ovíparos (reptiles y anfibios)
- Aves: ocho especies; divide según extremidades o según alimentación
- Peces

Aristóteles llamó a estos grupos «géneros máximos», sus divisiones se llamaban «géneros», los cuales se dividían a su vez en «especies». Esta clasificación se

mantuvo vigente durante la Edad Media y el Renacimiento, hasta Carlos Linneo en el siglo XVIII.

Aristóteles trata acerca de los animales en cuatro clases de escritos: biológicos, psicológicos, políticos y éticos.

En primer lugar, sus escritos biológicos (Investigación sobre los animales, De las partes de los animales, De la marcha de los animales, Del movimiento de los animales, De la reproducción de los animales) son una muestra del interés cognitivo del estagirita por los animales: estos son para él objetos de conocimiento. Además este interés es objeto, en De las partes de los animales, de una formulación explícita en la que se rubrica el valor de los seres vivos y el interés de conocerlos, en sí mismos y ya que uno de ellos es el ser humano.

En segundo lugar, los escritos psicológicos (Sobre el alma, Tratados breves de historia natural) permiten temperar la aparente ruptura que, a la vista de algunos textos de la Ética Nicomáquea, parecería existir entre el alma —la psique— animal y la humana. Para el estagirita, hay diferencia, más en continuidad.

Además de del alma, el estagirita consagró a la investigación psicológica otros escritos, no siempre ni enteramente psicológicos.

Por lo general, se admite que del alma contiene la expresión más acabada de sus planteamientos.

Sus escritos, de mayor índole biológica, contienen amplia referencia a los animales. En la longevidad y la vida corta, el tema es el envejecimiento y el perecimiento, concluyendo con las condiciones que favorecen la longevidad, que muestra en algunos animales y vegetales.

En tercer lugar los escritos de Ética, Ese coloca a los animales en una posición similar a la de los esclavos, pero esta posición no es tan negativa como parece a primera vista y parecen refrendar la Ética, valoración y reconocimiento moral de los animales, que sería uno de los componentes de lo que Aristóteles, en la Retórica, llama “ley común” y “justo por naturaleza”.

En cuarto lugar los escritos de Política. Para Aristóteles el hombre es un "animal político" por naturaleza; esta célebre expresión ha de entenderse como "animal social", ya que "político" deriva de polis, la ciudad-estado griega, que es la forma más avanzada de sociedad. Sólo los animales y los dioses pueden vivir aislados.

La fuerza natural hacia la reproducción y la conservación inclina a los hombres a vivir unidos, primero en la familia, luego en la aldea (unión de varias familias) y finalmente en la ciudad-estado (ni muy pocos, ni demasiados habitantes).

El buen funcionamiento de una ciudad-estado no se asegura solamente por aunar voluntades hacia un mismo fin; se requiere también de leyes sensatas y apropiadas que respeten las diferencias y eduquen a los ciudadanos para la responsabilidad civil dentro de la libertad (Aristóteles, en su mentalidad clasista griega, no concibe el derecho de ciudadanía ni para las mujeres ni para los esclavos).